

Fontaine: “En estos 15 días le pongo al Gobierno, con generosidad, un «cuatrito»”

La última vez que habló de política dijo que Piñera tenía que mostrar que, además de inteligencia, tiene corazón. Agudo en sus diagnósticos, el director del CEP, Arturo Fontaine, hoy le pone apenas un cuatrito al debut del Gobierno de la centroderecha.

¿Por qué? Básicamente, por el arrastrado «conflicto de interés». Dice que el Presidente introdujo un ruido que perturbó su estreno y le pone una luz de alerta: hoy será preocupación de la élite, pero si no se detiene, luego será “eco popular”.

—Ud. ayer en el CEP planteó una proyección de dos escenarios, uno negativo y otro positivo. ¿Pero cuál es el Gobierno real que ve?

—Yo creo que en estos 15 días le pongo un cuatrito con generosidad. Un cuatrito.

—Una nota bien mala para un Gobierno «de excelencia». ¿Por qué?

—Bueno, lo estamos viendo. El conflicto de intereses derivado del patrimonio del Presidente ha sido muy mal manejado y se ha transformado en un tema que está en boca de todo el mundo, con poca claridad de lo que viene en Chilevisión, que obviamente tiene que venderlo.

—¿Cómo se debiera regular el conflicto de interés? Al parecer la discusión es más ética que legal...

—Creo que vamos a tener que ir hacia una regulación más precisa para que la gente sepa a qué atenerse. Lo que hay en Chile, desde el punto de vista legal, es muy poco. En el CEP podemos hacer algunas proposiciones...

Por otro lado, el Gobierno habló de un proyecto de fideicomiso ciego, pero se postergó y nunca se le puso el cascabel al gato. Esa es una de las razones que Piñera esgrime, y creo que tiene razón, para demorar la decisión. Tendría que haber una regulación que te trace los límites.

El punto es que esta experiencia está demostrando que hay que regular en forma más precisa el asunto de los conflictos de interés.

—Ayer Ud. planteaba que hoy es un tema que le interesa a una élite.

—Eso es así por ahora. Está instalado en la élite y eso genera ya un costo importante, pero si se mantiene, poco a poco va a ir cuajando la idea de que la palabra del Presidente no vale, de que no es confiable y luego va a empezar a permear en la sociedad de su conjunto. Es un problema de tiempo. Hoy la mayoría está preocupada del terremoto y otras cosas, pero si no se corrige, se va a transformar en un problema que va a tener un eco popular.

—¿Le ha parecido “poco confiable” Piñera, porque se retrasó hasta ayer la venta de LAN?

—Jamás me habría imaginado que se iba a producir este retraso en una materia tan importante para él.

—Lo han acusado de estar preocupado de pagar menos impuestos.

—No sé, no entiendo tanto de materia tributaria y supongo que Impuestos Internos tendrá ahí que pronunciarse. Pero la impresión que ha quedado, en todo caso, es que las razones de la demora no son buenas.

“Ha habido una sensación de descoordinación, pero lo probable es que eso se vaya corrigiendo a medida que el Presidente vaya delegando...”

“El «conflicto de intereses» está instalado en la élite, pero si se mantiene va a ir cuajando la idea de que Piñera no es confiable y va a empezar a permear en la sociedad”.

“No es bueno que los partidos den cheques en blanco al Gobierno. Tiene que saber que cuenta con partidarios responsables, pero no obscuros”.

Por M. José O’Shea

Al gabinete: “Franqueza con Piñera, no zalamería”

—¿Es de los que cree que el terremoto le cayó del cielo a Piñera?

—Sí, creo que reduce la complejidad de variables que hay en el mundo político. Aquí se disminuyen las dimensiones y el desafío, al final, es ingenieril. Y creo que este equipo tiene ventajas en esa área.

Lo fundamental ahora es que se les deje actuar, que se les dé espacio para que asuman sus tareas, en los ritmos y plazos naturales. No se les puede presionar de una manera irreal.

—¿Citándolos a consejo de gabinete a medianoche, por ejemplo?

—Claro, si la locomotora toma las curvas demasiado rápido, los carros se pueden volcar... Hay un escenario negativo en que el Presidente apura y apura, y los ministros con sus equipos viven sumados en la hipertensión y en la angustia, saltando de un tema a otro y mal dormidos.

Durante estos primeros días ha habido una sensación de descoordinación, de falta de



CÉSAR SILVA

serenidad, pero creo que lo probable es que eso se vaya corrigiendo, a medida que Piñera vaya delegando y permitiendo que estos profesionales, que son muy capaces, hagan lo suyo. Por otra parte, los ministros no tienen diferencias de fondo, tienen una tarea común y un desafío gigantesco, entonces la lógica indicaría que todo este desorden se vaya decantando y se produzca un engranaje. Ese creo yo que es el escenario más probable.

—¿Por qué?

—Porque Piñera ha demostrado capacidad de aprendizaje en un montón de áreas. Y el resto del equipo tiene muchas capacidades

de enmendar errores y de coordinarse.

Por otra parte, creo que es muy importante que los ministros tengan la posibilidad de hablarle claro al Presidente. Que haya un clima de verdad y de franqueza en el círculo de poder, en oposición a un clima de zalamería.

—¿Cuál fue el nombramiento que más le sorprendió?

—A Joaquín Lavín no me lo imaginaba en Educación. El es una figura política muy cargada, e imaginé en ese momento que el estudiantado y el profesorado vería como un desafío político irse encima del ministro...

—¿Y le estarán dando un período de

POLÍTICA Y SOCIEDAD

gracia por el terremoto?

—El terremoto lo cambió todo y él tiene muy buenas condiciones para esta situación.

—¿Y para las políticas a largo plazo?

—Esa es la pregunta: si podrá abordar los problemas más difíciles en medio de todo esto, aunque indudablemente esto le permite hacerlo con más facilidad.

—Prefería a Harald Beyer.

—Bueno, como miembro del CEP y amigo suyo, siempre he pensado que sería el mejor. Pero eso no quita que piense que Lavín tiene hoy una gran oportunidad.

La Nación: "No creo que el Gobierno deba tener un diario"

—¿Cómo se ve la relación Piñera-UDI? Al parecer, no habrá «cheques en blanco» para el Gobierno.

—Ojalá no se lo den, porque no es bueno que los partidos den cheques en blanco al Gobierno. El tiene que saber que cuenta con partidarios responsables, pero no obsecuentes.

Aquí el problema que hay es estructural, porque el presidencialismo no tiene un mecanismo que permita de manera institucional que los partidos que triunfan incorporen a sus

dirigentes al gabinete. El cuoteo es una mala fórmula y este es un problema antiguo en Chile.

—Por otra parte, los partidos de la Alianza están acostumbrados a ser oposición...

—Eso es algo que hay que mirar. Lo que es complicado para un político de derecha es que él tenía la vocería durante 20 años en la oposición y de repente aparece un ministro, que sale de otro lado, y la posición del sector la fija el Presidente, y ese ministro, y el parlamentario, que hasta entonces era vocero tienen que subirse a un carro que están definiendo otros. Y los periodistas ya no los entrevistan, salvo que salga a

criticar al Gobierno del cual forma parte. Eso lo vimos igual en los gobiernos de Lagos y Bachelet: los discos.

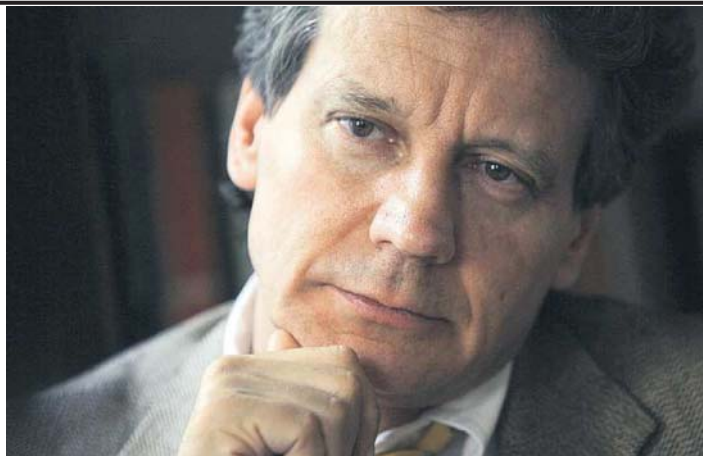
—Algunos temían que con Piñera en el Gobierno la derecha concentraría todo el poder y no habría ni siquiera una prensa crítica. ¿Se ha cumplido esa amenaza?

—No me parece, la prensa ha estado muy bien, yo esperaba un plazo más largo de luna de miel. A Michelle Bachelet se lo estropearon los pingüinos; a Piñera. LAN. Siento que hay un espíritu libre y fiscalizador. Y el Gobierno tiene que tomar nota de eso.

—¿Se justifica La existencia de «La

CEP y el Gobierno**—¿Qué rol va a jugar el CEP ahora?**

—Nosotros nos planteamos con independencia, con enorme voluntad de dar a conocer nuestros puntos de vista en forma abierta y directa, y vamos a hacer estudios que contribuirán a que, tanto el Gobierno como la oposición, tengan elementos de juicio para tomar decisiones. En otras palabras, vamos a seguir igual. No tenemos por qué cambiar.



“ Si la locomotora toma las curvas demasiado rápido, los carros se pueden volcar...”

Nación»?

—No creo que un Gobierno deba tener un diario. Creo que es inútil.

—¿Cómo ve a la Concertación?

—La veo bastante confundida. Fue la coalición más exitosa de la historia de Chile y sus gobiernos representaron lo que la gente quería en materia económica —por algo Nicolás Eyzaguirre y Andrés Velasco eran tan populares—. Pero, a pesar de eso, la dirigen-

cia se ha mantenido crítica respecto de esa política. Ahora tienen que rearmarse, y creo que puede haber un rescate de la obra realizado y una reafirmación dentro de una línea

socialdemócrata.

Si la Concertación mantiene esta adhesión a la democracia y la defensa de los derechos humanos sin exclusiones, como el caso de Cuba, y mantiene una línea tipo socialdemócrata, sería una señal muy interesante.

—¿Un «laguismo renovado»?

—El futuro para la Concertación está en pararse en la tradición Lagos-Bachelet. ■